

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.

10 cts.

DOMINGO 7 DE SETIEMBRE DE 1851.

De la *Gaceta Militar* trasladamos á nuestras columnas la siguiente descripción del suceso desgraciado que tuvo lugar en la ciudad de San-Sebastian el día 13 del mes de agosto próximo pasado. Dice así:

Un suceso desgraciado que afectaba á todo el ejército español, había tenido lugar el 13 en San-Sebastian. Un oficial de ingenieros había manchado sus manos en la sangre inocente de una débil muger, jóven y bella, y á quien amaba. El caso era horrible, conmovia al mas duro corazon; tal como se referia no tenia disculpa, escritos dictados por la indignacion del primer momento hacian mas lamentable el fatal accidente que sumia en luto y desolacion á dos familias; nosotros no teniamos datos para juzgar, y en tan duro trance preferiamos el silencio. Pero pasaron los primeros momentos, se juzgó al hombre desesperado con la piedad que merecia su desgracia, y mejor informados ya, podemos romper el silencio que nos ahoga. La fatalidad tiene sus momentos y sus dias infaustos en la vida de las criaturas, y el día 13 de agosto fué el dia infausto de la fatalidad en la vida del teniente de ingenieros. Don Antonio Vita, enamorado, celoso, ciego y perdida la razon cometió el crimen. Cuando despertó del fatal vértigo, cuando vió sus manos tintas en la preciosa sangre, por una gota de la cual habria dado toda la suya; cuando vió fria y sin vida á aquella por quien hubiera sacrificado mil, á tenerlas, con tal de salvar la suya, se apoderó de él la sombría desesperacion, y en su dolor no maldice, no atenta contra sí, sino que pide y espera la pena de la espacion; esta fué desde aquel momen-

to su idea fija, este es su deseo; bajo la inspiracion de este sublime sentimiento, coge la pluma y escribe:

«San Sebastian 16 de agosto de 1851.— Madre mia: he tenido la desgracia de estar loco el tiempo suficiente para cometer un crimen horrible; pero Dios me ha iluminado despues, y él hará que espianado yo mi grave culpa pueda resignarme á la muerte que me esté destinada con la calma que debe proporcionar un verdadero arrepentimiento. Yo tengo ahora una gran confianza en que Dios querrá perdonarme y acogerme en su seno.—Procure usted calmar su dolor para que no recaiga tambien sobre mí la culpa de haber hecho su desgracia. Piense usted que demasiado tiene Dios que perdonarme, y aligere usted mis padecimientos, escribiéndome su conformidad y enviándome su santo perdon.—Adios, madre mia. Ruegue usted á Dios por la pobre Maria al mismo tiempo que por mí.—Antonio.»

Esta carta espresa mas que cuanto pudiéramos decir. El *Faro Nacional*, periódico de jurisprudencia y tribunales publica, segun carta, los pormenores siguientes:

Despues de escritas las anteriores líneas, hemos sabido por una persona respetable que acaba de llegar de San-Sebastian, que pertenece al cuerpo de Ingenieros y que fué tésigo presencial de la triste ocurrencia, que el teniente Vita, á quien guió todo el día 13 la mano fatal de su destino, estuvo aquella mañana en la iglesia detras de la señorita Brunet, y la madre de esta, viéndole tan demudado y fuera de sí, sacó á su hija, del templo. Por la noche entró Vita en el baile, y exasperado al observar la que creia frialdad é indiferencia de su amada, salió del salon ciego,

fué á su casa y cogió la navaja con que despues le dió muerte; no es cierto, segun se nos asegura, que comprase la navaja en la mañana de aquel dia, con la premeditacion que se le atribuye, pues hacia mucho tiempo que la tenia, por ser objeto de mérito, con el puño maqueado, que se la habian traído de Francia.

Respecto á la situacion del desgraciado Vita, sabemos por cartas de San-Sebastian recibidas ayer, que se encuentra muy abatido, que come muy poco, y que en su ciego delirio solo desea unirse á la víctima que ha sacrificado. Su estado tristísimo ofrece un cuadro interesante y doloroso; pasa el dia leyendo la Biblia, llorando sin consuelo y besando con frenesí los guantes que llevaba en el momento de cometer el crimen y que están manchados con la sangre de su inocente y adorada víctima. Sus compañeros no le abandonan un momento prodigándole con el mayor cariño los consuelos de la amistad. Todo el cuerpo de ingenieros está lleno de dolor é interesado á favor de este infeliz.

Parece que en virtud de una real orden se le está juzgando militarmente y la causa sigue su curso con rapidez. Para trasladarle de la cárcel al calabozo del castillo fué á buscarle el gobernador de la plaza y lo llevó del brazo, no consintiendo que se le condujese entre soldados.

Sabemos, por último, que este desgraciado que en su ceguedad aborrece la vida y tiene menos compasion de sí mismo que el público que ha visto su crimen, se despide de sus amigos cual si estuviera ya condenado á muerte. Despues de la carta dirigida á su madre ha escrito otra no menos afligida y tierna á su padre, que reside en la ciudad de Granada.

Es vivísima la inquietud del público por saber el resultado de tan infausto suceso, que tiene interesado en favor del reo, mas desgraciado que criminal, á todas las almas nobles y generosas que saben comprender la terrible influencia que ejercen ciertas pasiones sobre el terrible corazón del hombre, que le convierten a veces, sin conocerlo él mismo, en un mónstruo feroz y sangriento.»



Caracoles simpáticos.

Hé aquí lo que dice de ellos M. Julian Turgan.

«El domingo 3 de agosto nos hemos dirigido á Batignoles, camino de Auxieres, número 86, en casa de M. Proux, antiguo alcalde, donde debia hacerse un experimento de telegrafia caracolesca. Entre las personas convidadas se distinguian MM. Victor Hugo y Emilio Girardin. El dueño de la casa nos condujo por una escalera á una especie de guardilla de fábrica, donde hallamos instaladas á los estreños de la habitacion dos grandes cajas de madera, puestas sobre bigas, y bastante grande para poder contener cada una muchas personas en pié.

Las caras opuestas de estas dos cajas, tenían en su parte media una gran rueda que podia girar sobre su centro. Esta rueda, de dos metros de diámetro, ofrecia el aspecto mas singular; tres ó cuatrocientos caracoles, sujetos por una especie de pata en un recipiente de zinc, fijo sobre la tabla, mostraba al espectador la parte abierta de su concha: algunos sacaban sus cabezas biscosas.

Cada una de las cajas ó pabellones tiene ruedas iguales, sobre las cuales están dispuestas, formando ródios, en una cara los caracoles, y en la otra letras que corresponden inmediatamente con ellos. Los moluscos, como lo hemos dicho ya, están fijos por su concha á un pequeño recipiente de zinc, forrado de paño, y circuido interiormente de cobre, lo cual, como sabe cualquiera, constituye un elemento de la pila voltaica: todos estos elementos están unidos por hilos conductores que van á reunirse al eje de la rueda; uno de los dos pabellones sirve para enviar el despacho, el otro para recibirle. Llamemos, por ejemplo, París, al pabellon de partida, y Lóndres al pabellon de recepcion, y entremos en el primero.

Vemos en la cara interna de la rueda las letras del alfabeto; haciendo girar esta rueda traemos poco á poco la letra que nos place en frente de una abertura y la señalamos con una aguja; cada vez que de París, despues de haber llevado la letra delante de la abertura, la señalábamos con la aguja, Mr. Bonois, en-

cerrado en el pabellon de Lóndres, la escribía en un papel despues de haberla descubierto en la rueda suya, paseando, segun dico, adelante de las letras en caracol, que sienta segun él afirma, una conmocion al pasar delante de la letra indicada; aqui está el misterio, y nada sabemos los profanos; escribimos la palabra *enfer*, que fué perfectamente reproducida; luego otra persona quiso escribir la palabra *telles*, y sea por falta de hábito, ó por irregularidad de la máquina, Mr. Benoist recibió las letras C T Z Z L I.

Volvimos á empezar, y estando con nosotros monsieur Victor Hugo, enviamos BENOIST, que fué perfectamente reproducido en Lóndres. Luego la palabra DEUS, pero habiendo tenido cuidado de intercalarle entre la U y la S este signo †DEU†S fué perfectamente reproducido.

¿Qué concluiremos de todo esto? Nada, sino que por medio de dos aparatos semejantes que tienen madera, cobre, zinc y caracoles, Mr. Benoist, á quince metros de distancia ha reconocido tres palabras escritas por nosotros. ¿Son realmente los caracoles los que obran, ó simplemente la pila formula por la justa posicion del cobre ó del zinc? ¿Hay alguna otra causa? ¿Podrá obrarse del mismo modo á larga distancia? Hé aqui cuestiones que tendran que resolver ó ilustrar una larga serie de experimentos.

La regeneracion social.

IGUALDAD DE SEXOS.

¡Alerta, bella mitad del genero humano! La hora del combate ha sonado ya: perseverancia, virtud, valor, y el triunfo no es dudoso. Un varon preclarisimo, cuyo nombre debeis grabar en vuestros tiernos corazones con caractéres indestructibles, ha aparecido cual iris resplandeciente, abogando por los derechos de vuestro séxo, calificando hasta aqui de débil. Este nombre, fijadle bien en vuestra memoria, se llama monsieur SCHOELCHER, nombre en verdad revesadillo, pero que por su misma originalidad se quedará mejor grabado en vuestra memoria.

Pues habeis de saber, amabilisimas lectoras, que este hombre con quien tratamos de poner en relacion, para que como jefe y fundador de la nueva cruzada, le respeteis y apreciéis sus prescripciones, que todas tienden á alforjar el tiránico yugo que os viene oprimiendo desde la fatal tentacion de vuestra inesperta madre Eva, con una abnegacion y un heroismo dignos solamente de él que tal empresa ha acometido, propuso no ha mucho en la asamblea francesa una enmienda de proyecto de ley, por la que se concede al séxo hermoso el derecho de dirigir cuantas peticiones crea oportunas. El célebre orador fué acogido con estrepitosos aplausos por todos los representantes, sus colegas; y la salvadora enmienda fué adoptada.

Un éxito tan favorable como el obtenido en el primer paso dado para la femenina regeneracion, facil es concebir el efecto que produciria en todos los ánimos; así es que vuestras hermanas de allende el Pirineo, acudiendo presurosas al llamamiento del célebre reformador, se hallan á estas horas constituidas en clubs, y celebran de continuo sesiones secretas donde, luciendo sus dotes oratorias, van adoptando á paso de carga y no sin que precedan luminosísimas é interesantes discusiones, una inñinidad de proyectos, á cuya sancion el séxo feo no tendrá mas remedio que adajar de los crasísimos errores que respecto al bello séxo abrigaba, ni mas salvacion que una abdicacion de la autoridad y soberanía con que hasta ahora oprimia á su dulce compañera.

Como era natural, el ejemplo de las hijas del Sena ha sido imitado en otros países dó la antorcha de la civilizacion ha empezado á lucir, y no han tardado en adherirse al universal alzamiento nuestras encantadoras compatriotas. Oh! las españolas! No desmentirán en la pelea, seguro es, que son dignas hijas del Cid. ¿Y fuera de esto, quién se resiste á tantos encantos? ¿quién no se dá por vencido á la vista de tantas seducciones?

Por lo pronto, entre uno de los medios que el bello séxo ha empezado á pover por obra, se cuenta el de estar ya representado en la prensa. En efecto, hau empeza-

do á ver la luz pública en la corte, uno tras otro, tres periódicos cuya mision es defender los intereses de las bellas, abogando constantemente por su emancipacion *La Mujer, Ellas y la Gaceta de las hermosas*, estos son los títulos, han aparecido sucesivamente en la palestra periodística dispuestos á esgrimir la peñola con la reflexion y la madurez que prestan la defensa de una causa justa. En su redaccion tomarán parte todás aquellas de nuestras compatriotas que con tan buena fortuna se han dedicado al cultivo de las letras, habiéndose prestado á cooperar en su ayuda varios vates masculinos conocidos ventajosamente en el mundo literario.

¿Con tales y tantos elementos, quién desmaya? Animo, pues, españolas! No hay que arredrarse! Un paso mas y la victoria alumbrará vuestro triunfo; un esfuerzo mas y el cetro de la soberanía pasará á vuestras delicadas manos.... Pero oid un consejo que os dá uno de vuestros mas ardientes defensores:

No del triunfo la arrogancia
Cierre vuestros lindos ojos,
No hagais gala ni jactancia
Al mirar vuestros despojos.

porque pudiera suceder muy bien que la derrota fuera aparente y temporal, en cuyo caso desgraciadas de vosotras el dia en que volviérais á quedar debajo, por que el séxo feo tiene un corazon muy falaz.

Pero, vanos delirios! ¿No es verdad que, á verificarse la femenina regeneracion, el yugo que nos impongais será un yugo de dulzura, preferible mil veces al que sin un cataclismo social de esa especie nos resignamos á sufrir todos los dias?

En fin, basta por hoy, aguardemos á ver la opinion de los órganos reconocidos del bello séxo; entre tanto dejemos paladear á nuestras lindas lectoras el néctar de las deliciosas ilusiones que nuestra revelacion las inspirará, de seguro, y las prometemos prestarlas nuestro débil apoyo cuando de él hubieren necesidad, pues

En tratándose de bellas
Conocida es mi opinion,
Votaré siempre por ellas,
Aunque haga la oposicion.

I. Z.

Teatro del Circo.

El viernes próximo se ejecutará en dicho coliseo una magnífica funcion á beneficio de don Agustin Cardeluz, primer conueta, compuesta de las piezas siguientes:— La ueueva comedia en tres actos de don Ramon Navarrete, escrita espresamente para el teatro Real de Palacio y representada con buen éxito, titulada *Caprichos de la fortuna*. La preciosísima zarzuela en un acto, original de don Francisco Sanchez del Arco, *¡Es la Chachi!* Y la graciosa pieza en un acto, nueva tambien, nominada *Malas tentaciones*.— La mayor parte de la funcion es de piezas nuevas y nunca ejecutadas en esta ciudad, pero que hemos tenido proporcion de leer, y podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que obtendrán muy buen resultado. El beneficiado es compatriota nuestro, y tanto por esta circunstancia como por el acierto que ha tenido en la eleccion del espectáculo, le deseamos un feliz éxito.

Aventura singular.

En la actualidad se ocupan mucho en el gran mundo parisiense de una aventura acaecida recientemente á un príncipe ruso, que ha sido el invierno pasado uno de los *liones* mas notables en los salones de Paris. Este príncipe, que es uno de los mejores generales y uno de los hombres mas distinguidos del imperio, se casó hace unos tres años con una de las mas ricas herederas del pais. Mas al paracer no tenia el matrimonio para él los suficientes atractivos, porque se resolvió á ausentarse en compañía de la condesa S.... jóven de 17 años y de extraordinaria her-

mosura, con la que se trasladó á Paris, á pasar esta luna de miel de nuevo género. Durante su permanencia en la capital de Francia los dos fugitivos han tenido una vida continuada de fiestas y placeres. Pero esta existencia debia tener un triste desenlace.

El marido ofendido, que ocupa una posicion elevada en la casa de la emperatriz, presentó una queja contra su muger y contra su raptor, que recibió la orden de trasladarse á San-Petersburgo, á dar cuenta de su conducta. El general principe de R... que, en razon á su notable situacion, á sus servicios militares y á la naturaleza del delito, no sospechaba que pudiera imponérsele una pena grave, marchó á Rusia, y quiso presentarse al ministro de la guerra; pero este no se dignó recibirle, y le mandó á decir que saliese inmediatamente para el castillo que le designaba, donde recibiria las órdenes del emperador. El general obedeció.

Tres meses se pasaron sin que se oyese hablar palabra de este asunto, hasta que á fines de julio se hizo saber que el emperador acababa de dar un ukase, en el que decia, que considerando la necesidad de poner un freno á los delitos de la naturaleza de éste, y de hacer un ejemplar castigo, le degradaba y privaba de todos sus títulos, grados y condecoraciones, mandando al mismo tiempo que sirviese toda su vida, como simple soldado, en el ejército del Cáucaso. Este ukase se ejecutó inmediatamente. El general principe de R... puesto á disposicion del ministro de la guerra, marchó el 2 de agosto para Aiflis con la compañía disciplinaria, mandada por el capitan Zamvisky. Vá á unirse al regimiento del coronel Lazarilf, en el que ha sido incorporado, y que antes ha sido mandado por él. Apesar del esceso de su

desgracia, parece que soporta con energía y valor su triste situacion.

TEATRO PRINCIPAL.

Hoy se vuelve á abrir el teatro Principal, ó mejor dicho, se abre por primera vez, porque se puede decir que ya es enteramente otro que el de antes; tal y tan grande ha sido la transformacion que ha experimentado.

La natural curiosidad de ver como ha quedado el teatro, la novedad de la linda comedia que en él se pone en escena y la mejora que ha sufrido la compañía desde la última temporada acá, hacen creer que será inmensa la concurrencia y que estará brillante el coliseo: lo estará aun mas si muchas señoras se deciden ir á las lunetas, las cuales ofrecen ahora la comodidad y deconcia que justamente requiere el bello séxo.

Ya nuestro ilustrado colega *La Moda*, y *La Tertulia* han alegado todas las razones de conveniencia para las señoras, para los padres de familia y para las empresas del teatro, que nos asisten para aconsejar se introduzca en el Principal la costumbre ya establecida en las principales ciudades de España, de concurrir las señoras al patio, en lo cual, léjos de faltarse al decoro, es forzoso observarlas que en algunos otros lugares. Nunca está mejor una jóven que al lado de su padre, de su hermano ó de su esposo; y estos encontrarian gran ventaja en poderlas llevar al teatro sin tenerlas separadas de su lado y con ventaja para el bolsillo. Nos argüiran algunos con que todos estos consejos son casi inútiles, porque ninguna señora se atreve á romper la marcha, como ahora se

dice, en esta innovacion. Pero quién impide á algunas familias ponerse de acuerdo y comenzar desde hoy á ir, pues aun cuando sea una docena de señoras, es lo bastante para que mañana concorra doble y aun triple número, que cada dia iria en aumento á medida que se fueran convenciendo de las grandes ventajas que ofrecio esta costumbre, y estamos seguros que muchas preferirian las lunetas á los palcos terceros, porque desde aquellas se descubre mejor el teatro y se está con mas comodidad. Ademas, ¿cuantas señoras concurrirán con frecuencia, que ahora van muy de tarde en tarde?

Si la fuerza de la costumbre puede mas que la de la conveniencia, que tan alto habla en favor de nuestra opinion, que se negaran las señoras á ir al patio, para ellas será el daño, y á nosotros nos habrá quedado el consuelo de mirar por su conveniencia mas que por la de nosotros mismos.

Miscelánea.

MUGERES CON CALZONES.—Entre los festejos con que se celebró el día 4 de julio en el pueblo de Akron, Estado de Ohio, se cita como principal un baile público á que asistieron mas de sesenta ciudadanas vestidas á la Bloomer, esto es, con calzones. Y téngase presente que el pueblo de Akron es en dónde no hace mucho tiempo se reunió la «Convencion de derechos de las mujeres,» que tan fecunda ha sido en invectivas y denuestos contra la parte fea del género humano. Volviendo al baile en cuestion, dice un periódico que el espectáculo que ofrecia aquella coleccion de «señoras» era por demás «encantador» y añade

con mucho candor que «el vestido á la «Bloomer, á diferencia del antiguo, tiene «entre otras ventajas la de dejar visible todo cuanto está relacionado con la *poesia del «movimiento.»* Con substituir á lo de «poesia» la palabra «desevolvatura,» ú otra cualquiera de la misma familia, de seguro estaríamos perfectamente de acuerdo con nuestro galante colega. Pero sabemos de buena tinta que no todos pulieron entusiasmarse tanto de buena fé con los susodichos calzones. Parece que cierto forastero que asistió al baile de Akron, y que ignoraba aun este novísimo progreso, no pudo ver sin horripilarse tanto lujo de calzones en piernas que para otra cosa estaban destinadas. Sobre todo, cuando al son de la música que comenzó á tocar una polka, se pusieron en movimiento como unas tres docenas de muñecos con sus respectivos toneletes, el asombro del tal forastero no tuvo limites.—«¿Dónde están las mujeres?» preguntó candorosamente á uno que á su lado tenia: porque es de advertir que los varones estaban igualmente ataviados segun el molde de *Mistress Bloomer*, y por consiguiente mal podian distinguirse de las hembras.—«¿Pues no las vé usted hombre?» le contestaron á secas: «las mujeres son las que no tienen barba: en eso se diferencian aqui de los hombres.» Con cuya respuesta el buen forastero hubo de creer que no sabia una jota en punto á distinguir los géneros, y aun llegó á sospechar que la muger no pertenecia al femenino, como hasta alli equivocadamente se habia figurado, sino que era indudablemente del género comun de dos, ó de mas. Entretanto, las hijas de Akron se solazaban á todo su talento con los respingos y arrumacos de la polka, y asi se cuidaban del efecto que pudiera causar su peregrino trago, como del

triste papel que allí hacia el hombre, despo-
se lo ya de sus fueros de tal. Su triunfo era
completo: dos meses antes habian abdicado
parlamentariamente las falidas: en aquel baile
entraban ya en el pleno uso del calzon. ¡Des-
graciados hombres!



CASAMIENTO EXTRAORDINARIO.—El reve-
rendo Mr. Pierce Connely y su mujer Cor-
nelia Augusta, naturales de este pais y na-
cidos en Filadelfia, contrajeron matrimonio
en el año de 1831, miembros entonces de
la iglesia protestante, en la cual el celibato
eclesiástico está abolido. Mr. Connely se
trasladó inmediatamente al pueblo de Nat-
chez, en estado de Mississippi, y residió allí
hasta fines de 1833. Mientras tanto, su es-
posa se convirtió á la religion católica apos-
tólica romana, ejemplo que no tardó en se-
guir el mismo Mr. Connely; pero como su
categoría en la iglesia protestante le impo-
nia graves responsabilidades, determinó ante
todas cosas hacer un viaje á Roma. Ambos
se embarcaron para Europa en el año de
1836, y el domingo de Ramos recibia el
bautismo y era admitido en la fraternidad
católica el reverendo Mr. Connely.

Cumplido el objeto de su viaje á Euro-
pa, regresaron á este pais y se establecieron
en el estado de Luisiana, viviendo como
antes en estado conyugal. Parece sin em-
bargo que á Mr. Connely se le hubo de po-
ner en las mientes, una vez que habia dado
el primer paso, optar el sacerdocio en la igle-
sia romana, para lo cual tropezaba con un
gran obstáculo, que era su estado casado.
Despues de hacer un nuevo viaje á Europa
y de discutir el asunto con su esposa, se
embarcaron por tercera vez para Roma, á
donde llegaron en diciembre de 1843, con

la firme resolucion de romper los lazos que
los unian y consagrarse al servicio de la
iglesia. Las autoridades eclesiásticas de Ro-
ma, con el asentimiento del Papa Gregorio
VI, declararon nulo el matrimonio de los
esposos Connely, y estos por su parte hi-
cieron voto de castidad por lo que les fal-
taba de vida. El voto solemne de la espo-
sa Connely estaba concebido en estos tér-
minos.

«Dios de eterna bondad, yo, Cornelia,
esposa legítima de Pierce Connely, confiada
en vuestra infinita bondad y misericordia,
y animada del deseo de servirlos con mas
humildad, con el consentimiento de mi ma-
rido que se prepara para recibir pronto las
órdenes sacerdotales, os pido que acepteis
el voto de perpétua castidad que en este
momento hago en presencia del muy reve-
rendo padre Jean Luis Rezaven, de la com-
pañía de Jesus, delegado de su Eminencia
el cardenal vicario de Su Santidad, y os
pido por la preciosa sangre que derramó
nuestro Señor Jesucristo, que acepteis este
humilde ofrocimiento de una de vuestras hu-
mildes siervas, y que me ilumineis y me
deis fuerzas para llevar á cabo mi resolu-
cion. Hecho en Roma en el convento del
Sagrado Corazon de Jesus, el dia 18 del
mes de junio en el año de 1845.»

En abril de 1844 entró la señora Connely
en un convento de monjas al mismo tiempo
que su marido recibia la primera tonsura
y vestia el hábito de sacerdote de la iglesia
romana. Desde aquella fecha hasta mayo de
1846, los esposos Connely permanecieron
en Roma cada cual consagrado, en distintos
conventos, al culto divino. Posteriormente
se trasladaron á Inglaterra, en donde optó la
monja á la categoría de superiora de un con-

vento bajo la denominacion de «Congregacion del hijo de Dios.» Pero hé aquí que al bueno de Mr. Connely se le antoja volver à las andadas, y se presenta ante los tribunales ingleses reclamando el derecho de vivir con su mujer. Los tribunales se ocupan de este asunto.

BUEN EJEMPLO.—Sirva de modelo el siguiente: Refiere el *Times* de Oswego, estado de Nueva-York, que un ministro de la iglesia episcopal que residia en aquellas inmediaciones, tuvo el antojo de enamorarse de una de sus feligrases, y por añadidura casada. El amor fué correspondido, y aprovechando la ocasion en que el marido se hallaba ausente, liaron el petate y desaparecieron, yéndose sin que se sepa cómo ni à donde. Posteriormente se encontró la culpable esposa con su legítimo marido, y à solicitud de aquel le entregó una hija, único fruto de su alianza, y aun parece que trataba de efectuar una reconciliacion, pero hé aquí que de la noche à la mañana volvió à desaparecer, sabiéndose desde entonces que se pasea holgadamente por todas partes acompañada del ministro protestante que le servirá sin duda de salvo conducto y de consejero *espiritual*. Tanto él como ella figuraban en los primeros círculos de la sociedad de Oswego. Mientras tanto, el marido ha presenciado todo esto con la mayor sangre fria, y no parece inquietarse en lo mas mínimo. Bienaventurados los maridos mansos, porque ellos serán coronados de.... gloria.

DEFORMIDAD CRIMINAL.—El delincuente John B. Harden, ahorcado recientemente en Milton, estado de Florida, con arreglo à la ley de Lynch, confesó que habia sido un malvado toda su vida, y que fueron victimas de su brazo asesino nada menos que diez y seis personas, quedándole el sentimiento de no poder hacer lo mismo con otras cuatro à quienes acechaba con empeño. Se asegura tambien que Harden contrajo durante los últimos catorce años de su vida, diez y seis matrimonios, y se habia escapado de la cár-

cel doce veces. Las diez y seis mugeres existen todas. Lo mas singular es que apesar de todos estos crímenes y de las depredaciones que à cada paso cometia, los tribunales no le declararon nunca culpable por falta de testimonio. El pueblo de Milton, viendo la ineficencia de la ley, se apoderó del culpable, lo juzgó segun la ley de Linch, y acto continuo fué ahorcado públicamente

GRANDES PROPIETARIOS DE INGLATERRA.—Hé aquí la renta anual de algunos propietarios ingleses, en propiedades territoriales solamente, expresada en francos, por ser de un periódico frances del que copiamos estas noticias:

El duque de Northumberland, 3.500.000; el duque de Devonshire, 3.000.000; el duque de Rutland, 2.500.000; el duque de Bedford, 2.500.000; el duque de Buckingham, 2.000.000; el duque de Norfolk, 2.000.000; el duque de Malborough, 2.000.000; el duque de Buccleugh, 1.800.000; el marqués de Herford, 1.000.000 el marqués de Stafford, 1.700.000; el conde de Grosvenor 1.650.000 el conde de William Fitz, 1.700.000 el duque de Bridgewater, 1.600.000; el marqués Lansdown, 1.400.000; el marqués de Downshire, 1.400.000; el duque de Portland, 1.500.000, marqués de Sligo, 1.100.000. Véase, pues, que solamente entre dichos diez y siete propietarios reunen una renta de 35.000.000. En Irlanda cuatro lores poseen entre todos, segun una estadística algo antigua, 1.872.000 francos de renta.

CADIZ: 1851.